

Unión Liberal

2

GALERIA DRAMÁTICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANJERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid. 6

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,
publicadas hasta 1.º de Enero de 1867.

de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acer Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zor.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hec.—Asto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante presta.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apote.—gon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A río revuelto.—Arte de consy.—una.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte po.—nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—er Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—E.—rbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó Amér.—blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Bo.—ruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.—ro de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada c.—a cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero.—apitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—C.—ada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casa.—ásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casu.—Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Ce.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revol.—el banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el ju.—el rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don.—e Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo p.—narfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro. 1.º.—etiro, 2.º parte.—Corte de Cárlos II.—Cortezanos de don Juan II.—Crisol.—ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de or.—nor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Cora.—de Mateo, *zarzuela*.—el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desba.—ngañio en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro n.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—tan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine conse.—na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando.—Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de.—rio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó to.—Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hija.—res.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Du.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribu.—a.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de Marí.—o.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipic.—odo pasa.—Elvira de Alborno.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotr.—de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—E.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del cor.—o.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los.—e los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españ.—pa de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un ba.—mbicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio.—el siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amig.—to.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—l novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia impro.—as comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Herm.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas con.—ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortu

LA UNION LIBERAL.

Juguete cómico en un acto,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO BOPELLA Y ANDRÉS.

*Representado con extraordinario aplauso en el teatro
de Variedades el 24 de Febrero del presente año.*



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Marzo 1855.

PERSONAGES.

ACTORES.

LUISA.	<i>Sra. Fina.</i>
JUAN.	<i>Sr. Martinez (D. C.).</i>
EDUARDO.	<i>Sr. Albalat.</i>
RAMONA.	<i>Srta. Martinez.</i>

Este juguete pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *D. Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decreto Orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

Acto único.



Sala elegante: un velador á la derecha, sobre el que hay algunas figuras de china.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, sentada junto al velador. JUAN, en una butaca.

Luisa. Lo he dicho y lo repito; quiero ponerlo en el Diario, y lo pondré.

Juan. Pero mujer...

Luisa. Eh! Cállate! Siempre con tus malditas impertinencias.

Juan. Bien, me callo. *(Pausa.)*

Luisa. Jesus! Qué hombre tan soso! Cómo he de ser feliz con él? Imposible. Ea! Ahí se estará como un poste sin hablar una palabra. Hombre, dí algo por Dios.

Juan. Pero mujer, no acabas de pedirme que calle?

Luisa. Ya! Para decir majaderías, mas vale.

Juan. No son majaderías.

Luisa. Lo son; se ha perdido el guardapelo y yo quiero encontrarle, y lo avisaré en el Diario, y ofreceré cuatro duros de gratificacion al que lo presente.

Juan. Pues, trabajo perdido. Estaba de Dios que habia de estraviarse, y se ha estraviado; si está dispuesto que parezca, parecerá sin buscarlo, y si no, es en balde que lo hagas anunciar.

Luisa. Jesus! Qué calma! Me consume este hombre!

Juan. Desengáñate, Luisa; lo que ha de suceder necesariamente sucederá, por-mas que nos opongamos.

Luisa. Es decir, que no debemos procurar nada en el mundo mas que lo que buenamente suceda?

Juan. Justamente. Es la ley inevitable del destino.

:

Luisa. Eres un imbécil.

Juan. Qué le hemos de hacer!

Luisa. Un necio!

Juan. Gracias; agradezco la lisonja.

Luisa. Merecias una albarda.

Juan. No, no; protesto; eso no. Dios al echarme al mundo no quiso que yo anduviera á cuatro piés.

Luisa. Por una equivocacion.

Juan. En ese caso, muchas ha padecido nuestro Creador; pero aquí no se juzga mas que por los efectos.

Luisa. Jesus! Cuándo has de variar de carácter?

Juan. Puedo yo hacerlo acaso? Está en mi mano?

Luisa. Lo que está en tu mano es dejarme en paz y quitarte de mi vista.

Juan. Si te empeñas, nada hay mas fácil. (*Levantándose.*)

Luisa. Pues! Y ahora vas á marcharte y á dejarme sola para que me aburra de fastidio.

Juan. Pero mujer, nos entenderemos una vez? No me has dicho que te deje?

Luisa. Sí, yete.

Juan. (*Aparte.*) (Pche! Qué culpa tiene ella de tener ese carácter?) (*Se marcha, y al llegar á la puerta vuelve.*) Luisita, estás enfadada?

Luisa. No lo sé.

Juan. Oye, me quieres?

Luisa. (*Aparte.*) (A ver si le amosco.) Dime, si yo hubiera regalado el guardapelo á algun amante?...

Juan. (Demonio!) Ba! ba! Déjate de tonterías. A propósito, mira si llevo la raya bien sacada.

Luisa. No me dá la gana. Vete de mi lado.

Juan. Qué le hemos de hacer? Dios lo dispone así... cúmplase su voluntad. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA II.

LUISA.

Jesus! Jesus! Quién puede ser feliz con un hombre así? Quién tiene paciencia para sufrirle? Siempre con su eterna manía. Nada puede suceder que no esté escrito. Así es que con esa calma me consume. Y yo que tengo un genio tan vivo; yo que no puedo sufrir

una misma cosa tres minutos, condenada á vivir con este hombre! Oh! Pues el guardapelo ha de parecer; tiene mi cifra y no quiero perderlo. Aquel atrevido tuvo la culpa. Jesus! No puede una salir sola de noche en Madrid... Hay tanto atrevido!... Pero bien caro le costó su atrevimiento. — Ay! Luego si una mujer falta á su marido la llaman coqueta; y quién tiene la culpa? Ellos, los pícaros maridos, que no son cariñosos con sus mujeres. Vamos, y qué hacer? Quién ha de dulcificar mi vida, quién?

ESCENA III.

LUISA. EDUARDO.

Eduardo. Un servidor de usted.

Luisa. Ay!

Eduardo. No, no se asuste usted, soy yo. Beso á usted los piés. Usted, buena, me alegro; yo bien, gracias; Juan no tiene novedad? Lo celebro mucho... es hombre con quien me unen grandes simpatías. Ay! Si viera usted qué dias he pasado! Usted diria: Pícaro Eduardo, tanto tiempo sin venir á verme! — Tiene usted razon; pero ya se ve, está uno tan sumamente ocupado... que no cuenta ni aun con el tiempo suficiente para visitar á las mujeres bonitas.

Luisa. Es usted muy amable.

Eduardo. Gracias. A propósito, no baja usted al Prado por las tardes? Está brillante, magnífico; es un paseo delicioso! Qué de intrigas! Qué de lances! Anoche sin ir mas lejos me sucedió uno chistosísimo. Fígrese usted que cruzaba yo la calle de Alcalá envuelto con mi talma hasta los ojos; era bastante anocheado; las sombras velaban el espacio, y solo se percibia esa claridad mágica que dan á las calles de Madrid los faroles del gas. Yo andaba mas que de prisa impelido por el frio, cuando acierta á pasar por delante de mí una mujer... un fantasma mas bien; ligera como una pluma; vaporosa como una gasa; con un pié tan breve como su talle; con unos ojos, los ojos debian ser divinos, no se los vi porque llevaba el velo á la cara. Yo, que me muero por despejar las incógnitas beldades, y que daría la mitad de mi

vida por un lance amoroso, qué hago, me decidó á seguirla, avanzo, me acerco, llego mis labios...

Luisa. (*Apartándose.*) Caballero...

Eduardo. Perdóne usted, señora... Como decía, llego mis labios, y paf... la doy un delicioso beso:

Luisa. (Dios mio!)

Eduardo. Ella que se siente tan bruscamente acometida, levanta su bonita mano, y pof... me sacude un solemne bofeton.

Luisa. (Era él!)

Eduardo. Llevo mi derecha á la megilla diciendo: puf! y la izquierda al sombrero que rodaba por la acera, y en aquel intermedio, pif!... desaparece la vision.

Luisa. Ja! ja! Es original.

Eduardo. Créalo un sueño, pero el dolor de la megilla abofeteada me hizo conocer la realidad. Oh! Yo volveré á verla, no tiene remedio... poseo una prenda:

Luisa. Qué!...

Eduardo. Sí, no paró aquí la aventura. Figúrese usted que la desconocida dejó caer al huir un lindísimo guardapelo, que contiene un precioso rizo de su cabello; tuve la fortuna de recogerlo.

Luisa. (*Aparte.*) Cielos, el mio! Cómo me arreglaría para que me lo devolviese sin descubrirme?

Eduardo. Oh! Pues estos dias estoy de suerte; á un lance se sucede otro. Figúrese usted que ayer mañana bajaba por la calle de la Montera delante de mí uno de esos elegantes sin gracia, de que tanto abunda la Corte. Venia jugando con el baston como si fuera un florete... tris, trás! (*Con el baston derriba una de las figuras del velador.*)

Luisa. Ay!

Eduardo. No, nada; no es nada; era la estátua (*Recogiendo los pedazos.*) de la libertad... se compra otra... en los tiroleses las venden enteramente iguales.

Luisa. (Oh! Qué idea!)

Eduardo. Pues como decía, jugueteando con el baston...

Luisa. Voy á ponerla en práctica... (*Vase por la izquierda sin que lo note Eduardo.*)

Eduardo. Espuesto á sacarle á uno los ojos. Como yo iba detrás justamente, á una de sus mil contorsiones, detrás, me dá con la contera en la frente. (*Entra Juan*

por el foro.) Me vuelvo muy incomodado para decirle: es usted un solemne animal.

Juan. Gracias, caballero.

ESCENA IV.

JUAN. EDUARDO.

Eduardo. Calla! Estabas ahí?

Juan. Precisamente; oyéndote hablar solo.

Eduardo. (Demonio! Ha desaparecido como por magia.)

Sí, estaba aquí...

Juan. Hace mucho tiempo que no teníamos el gusto de verte.

Eduardo. Qué quieres, las ocupaciones...

Juan. Tienes tú ocupaciones?

Eduardo. Quién no las tiene en el día? Ir á la sesion de Córtes, hablar de política...

Juan. Tambien eres tú político?

Eduardo. Quién no lo es?

Juan. Y á qué partido perteneces? Al moderado acaso?

Eduardo. Hombre, no digas barbaridades. Quién es moderado en el día? Ese partido se ha fundido en el crisol de la libertad, y vuelve á presentarse al mundo vestido de miliciano; hoy todos somos progresistas.

Juan. Pchel! La ley inevitable del destino.

Eduardo. No, la conveniente ley del turrón.

Juan. Tontería! Necesariamente debia suceder lo que sucede.

Eduardo. Aun continúas con la misma monomanía?

Juan. No digas necedades; ésta es una verdad reconocida por todos los sabios. Lo que ha de suceder, sucederá.

Eduardo. Es decir, que no debemos nunca prevenir las desgracias, ni procurar evitarlas?

Juan. Es claro que no.

Eduardo. Y si te dijeran, mira, Juan, apártate de ahí, que el piso que te sostiene va á hundirse, qué harías?

Juan. Si estaba dispuesto que me apartára, me apartaría, y si no, me hundiria con él.

Eduardo. Es original! Y si por ejemplo alguno de esos mozalvetes elegantes diera en la gracia de enamorar

á tu mujer y ella consintiera, y te engañará... y te...
Juan. Esclamaria muy conformado: Dios lo dispone así, cúmplase su voluntad.

Eduardo. (*Aparte.*) Demonio! Este hombre es un sabio ó un tonto rematado!

Juan. Lo demás, querido Eduardo, es dar coces contra el aguijon. Qué quieres, esta es mi filosofía, y soy feliz. Dime, qué me cuentas de tus amores? Un jóven como tú, debe tener las conquistas por docenas.

Eduardo. Chico, así, así; medianamente.

Juan. Pero vamos, alguna...

Eduardo. Pche!... una... (*Aparte.*) Mentiré y me doy tono.) Por supuesto, chico, en secreto, porque...

Juan. Vamos, sí; habrá marido por medio.

Eduardo. Algo de eso,

Juan. Pues pierde cuidado.

Eduardo. Figúrate que es una mujer deliciosa. A propósito. Voy á enseñarte un regalo que me hizo anoche. Mira. (*Enseñándole un guardapelo.*)

Juan. Cielos! A ver, á ver.

Eduardo. Es de oro; preciosísimo.

Juan. (El guardapelo de mi mujer!) Y dices que te lo ha regalado?

Eduardo. Sí, anoche mismo.

Juan. (Infame! Y juraba que lo habia perdido!)

Eduardo. Y mas todavía: me ha dicho que era el regalo de boda de su marido.

Juan. (Fiése usted de las mujeres.) Y dime, dónde ves tú á esa mujer?

Eduardo. Oh! Es una cosa deliciosísima. Voy á hacerte una pintura exacta. Figúrate una mujer esbelta, vaporosa como una nube, con unos ojos rasgados...

Juan. (*Aparte.*) Pues! Los ojos de mi mujer!

Eduardo. Un cabello negro como el azabache.

Juan. (*Aparte.*) Justo! El cabello de mi mujer.

Eduardo. Un pié ligero como la sonrisa de un ángel.

Juan. (*Aparte.*) No hay duda; el pié de mi mujer!

Eduardo. Calzado con una botita preciosa, y mas arriba...

Juan. No, no pases adelante; me figuro lo que habrás visto.

Eduardo. Me recibe en un lindo gabinete; tendida mue-

llemente en una butaca junto á la chimenea; me siento á su lado, la tomo la blanquísima mano...

Juan. (Estoy sudando!)

Eduardo. Reclina blandamente su cabeza; paso mi brazo por su cintura, y luego...

Juan. Basta, basta; lo presumo; no te molestes en contarme lo demás. Pero, hombre, y el marido?

Eduardo. El marido es un animal.

Juan. (Se está burlando de mí!)

Eduardo. Sí, chico, es un cafre.

Juan. (*Aparte.*) Favor que usted me hace. Oh! Yo pondré término á esta situacion.) *Eduardo*, con tu permiso, tengo un poco que hacer.

Eduardo. Eres muy dueño.

Juan. (*Aparte.*) Estaba de Dios que no habia de escapar. El lo ha dispuesto así, cúmplase su voluntad. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA V.

EDUARDO.

Ea! Ya he mentido en grande! Y á la verdad que casi casi estaba por poner en práctica con su mujer mi cuento; pero no, yo debo seguir el lance de anoche. Oh! Yo me propondré averiguar...

ESCENA VI.

EDUARDO. RAMONA.

Ramona. Señorito!

Eduardo. (Hola! Me llama la criada! Nuevo lance. Qué te se ofrece?)

Ramona. La señorita me ha dicho...

Eduardo. Que pase á verla? Voy.

Ramona. No señor; no es eso. Me ha dicho que anoche se encontró usted un guardapelo...

Eduardo. Y qué te importa á tí?

Ramona. Es que yo conozco á la que lo ha perdido.

Eduardo. Oh felicidad! Bendita sea tu boca! Cuéntame, cuéntame; será hechicera, divina, no es cierto?

Ramona. Es una doncella.

Eduardo. Mucho mejor; eso es lo que yo busco. Será de alto rango, una señorona.

Ramona. Vaya una barbaridad; cómo ha de ser señora, si es doncella?

Eduardo. Muchacha!

Ramona. Pues es claro: En fin... he sido yo.

Eduardo. Tú?

Ramona. Yo, sí señor: el guardapelo es mio.

Eduardo. (*Aparte.*) Una criada! No importa, apechugo.) Con que fuiste tú, hermosísima... cómo?

Ramona. Ramona.

Eduardo. (*Ramona? Nombre prosaico. No importa; apechugo.*)

Ramona. Con que devuélvame usted el guardapelo.

Eduardo. Devolverlo? Con una condicion, que has de darme el hallazgo.

Ramona. Lo que usted quiera.

Eduardo. Conforme; tres besos y dos abrazos.

Ramona. Caballero, eso es demasiado.

Eduardo. Pues rebajaremos; sean dos besos.

Ramona. No, no, quiero decir...

Eduardo. Es cantidad insignificante para una doncella.

Vamos, ven acá.

Ramona. Apártese usted.

Eduardo. No, no te escapas.

Ramona. Dios mio, qué apuro! Mire usted, no he sido yo: el guardapelo no es mio.

Eduardo. No importa.

Ramona. Ay! Socorro. Quite usted. (*Corren hácia la puerta por donde entra Ramona; al mismo tiempo sale Luisa, y Eduardo va á abrazarla equivocadamente; ella le sacude un bofelon.*)

ESCENA VII.

EDUARDO. LUISA.

Luisa. Tome usted.

Eduardo. Ay! La mano de anoche! Señora, usted es; usted es mi bella tapada. La conozco... en el tacto.

(*Arrodillado.*)

Luisa. Bien, sí señor, y qué? Yo soy, y usted el atrevido que tanto se propasó!

Eduardo. Perdone usted, señora.

Luisa. Y cómo deshago yo lo hecho? cómo tomo revancha del agravio?

Eduardo. Muy fácilmente; me ocurre una idea. El agravio fué un beso que yo la di á usted; me dá usted otro á mí; y estamos iguales.

Luisa. Caballero, usted besó el tul de mi mantilla.

Eduardo. Bien; venga la mantilla, me la pondré para que todo sea completamente igual.

Luisa. Vamos, devuélvame usted el guardapelo.

Eduardo. (Aparte. Voy á hacerla el amor.) Señora, usted es una mujer encantadora; yo la adoro á usted; vamos á formar entre los dos un sistema de gobierno constitucional. Usted será la reina, yo seré el pueblo.

Luisa. No; yo quiero ser absoluta. No me gustan los términos medios.

Eduardo. Pues bien; un gobierno absoluto; pero que no nos oigan desde fuera; porque serian capaces de mandarnos á Filipinas. Usted reinará y yo seré su esclavo, amarrado á sus piés con la cadena de amor.

Luisa. Caballero, calle usted. Si mi marido le oyesel...

Eduardo. No, no hay cuidado. Su marido de usted cree en el destino, y se contentaría con que se cumpliese su voluntad. Amame, Luisa, te lo ruego de rodillas.

Luisa. Levántese usted.

Eduardo. No; aquí permaneceré hasta el fin del mundo.

Luisa. Pero caballero...

ESCENA VIII.

DICHOS. JUAN, por la derecha.

Juan. Ah!

Luisa. Mi marido!

Eduardo. Nós pilló!

Juan. (Desde la puerta.) Primer paso de la mujer en la carrera del crimen. Primera escena del drama que representa al marido engañado. Estaba escrito. Dios lo ha dispuesto así. Cúmplase su voluntad.

Luisa. Juan!

Juan. Retírate.

Luisa. Pero!

Juan. Retírate! (Se retira Luisa por la izquierda.)

ESCENA IX.

JUAN. EDUARDO.

Eduardo. Chico, yo...*Juan.* Nada, nada de excusas; lo comprendo todo; mi mujer me ha engañado, y tú eres el amante correspondido.*Eduardo.* Hombre, te aseguro que...*Juan.* Nada, yo pondré término á estas escenas.*Eduardo.* (*Aparte.*) Demonio! Si me querrá matar.*Juan.* Hé aquí las ventajas del sistema representativo.

El marido reina, pero no gobierna. La mujer debe someterse al marido, pero hace lo que la dá la gana, porque dispone de lo suyo.

Eduardo. Hombre, yo quisiera que...*Juan.* Nada; estoy decidido. Esa mujer no puede vivir mas conmigo; me ha engañado. Llévatela.*Eduardo.* Qué!*Juan.* Que te la llesves; te cedo el derecho de posesion.*Eduardo.* Pero hombre...*Juan.* Lo dicho; el mismo derecho tienes tú que yo á su cariño. Otra ventaja del gobierno constitucional.

Todos tenemos derecho á todas las cosas.

Eduardo. Pero Juan, estás en tu juicio?*Juan.* Cabal. Está escrito que esa mujer ha de ser tuya. Cúmplase la voluntad de Dios.

ESCENA X.

EDUARDO.

Pues vaya un marido original! Con que es decir que me la regala? Y adónde la llevo? Nada, no hay remedio; voy á buscarla. Señora, señora Luisa.

ESCENA XI.

EDUARDO. LUISA.

Eduardo. Apóyese usted en mi brazo. Vámonos.*Luisa.* Qué está usted diciendo?*Eduardo.* Lo que usted oye; se viene usted conmigo; me pertenece usted; su marido me la ha regalado.*Luisa.* Con qué derecho?

- Eduardo.* Con el que le dá la ley de propiedad.
- Luisa.* Vamos, no diga usted majaderías.
- Eduardo.* Nada de eso. Usted se viene conmigo porque es mia. Era usted de su marido; su marido me la ha regalado; me ampara la ley de donacion en vida; el código está terminante.
- Luisa.* El código no sabe lo que se dice.
- Eduardo.* Perdóneme usted, señora, el código no se equivoca nunca.
- Luisa.* Pues vamos, no me dá la gana; no sea usted molesto.
- Eduardo.* Señora, la constitucion de usted es un poco nerviosa...
- Luisa.* Ahora no tenemos constitucion, y para cuando se haga yo haré redactar un artículo contra los necios.
- Eduardo.* Protesto contra las alusiones personales.

ESCENA XII.

DICHOS. JUAN.

- Juan.* Todavía aquí!
- Luisa.* Este caballero...
- Juan.* Ese caballero se marcha con usted.
- Eduardo.* Lo está usted viendo?
- Luisa.* Pero...
- Juan.* Yo no puedo tenerla á usted en mi casa.
- Luisa.* Jesús! Esto es insufrible! con este hombre no se puede vivir!
- Juan.* Con que cuando ustedes gusten...
- Luisa.* Se ha equivocado usted; no me dá la gana.
- Juan.* Yo lo mando.
- Luisa.* Y yo no quiero obedecer.
- Juan.* Otra ventaja del sistema. El marido manda; la mujer no obedece.
- Luisa.* Oh Dios mio! su calma me está matando! Si yo pudiera!...
- Eduardo.* Vamos, se viene usted?
- Luisa.* (*Decidida.*) Sí, sí señor; vamonos. Déme usted el brazo; mi marido es un imbécil, yo no puedo vivir con él. Vámonos; con usted seré mas feliz. Su genio de usted vivo, alegre, simpatizará mucho con el mio.

Eduardo. Ah! Sí; ya verá usted qué deliciosa vida pasamos.

Luisa. Reformaremos nuestras costumbres, iremos al teatro, á bailes...

Eduardo. Justo, justo; todo lo que usted quiera.

Juan. Esperanzas, reformas!... Intenciones de todo gobierno nuevo; agua de borrajas!

Luisa. Con que ya lo sabes; me marchó. (*Aparte.*) (A ver si fingiendo que me voy de veras, logro amoscarle.)

Eduardo. Chico, hasta otra vista.

Luisa. Vámonos.

Eduardo. Vamos.

Juan. Vayan ustedes con Dios.

ESCENA XIII.

JUAN!

Ea! Ya se han marchado! Ya estoy solo, enteramente solo. Me he quitado de encima esa pegiguera... oh! Estoy mejor; mucho mejor... Respiro con mas libertad, con mas... No hay duda, es una solemne barbaridad someterse á ningun poder extraño; lo mas derecho es vivir libre... nada, nada... me decido por la república. (*Sentándose.*) Sin embargo, esto de estar solo!... Siempre solo!... Parece que me sabe mal no ver pasar por delante de mí aquella figurita tan linda, y tan... y luego iré á comer, y... sólo... y vendrá la noche... y solo... y no tendré á quien confiar mis pesares, ni mis satisfacciones... Demonio! Me siento malo! tengo un peso aquí... (*Al corazon.*) Pero no, ella me engañaba... he hecho bien! Y luego, á qué pensar mas en esto? Cuando ha sucedido, necesariamente debia suceder. Cúmplase la voluntad de Dios. (*Se oyen voces.*) Me ha parecido oír voces en la escalera.

Luisa. (*Dentro.*) Es usted un imbécil!

Eduardo. (*Idem.*) Usted tiene la culpa.

Juan. No hay duda; es la voz de mi mujer.

ESCENA XIV.

JUAN. EDUARDO. LUISA.

Luisa. No se puede ir con usted.

Eduardo. Ni con usted tampoco.

Luisa. Es usted un necio.

Eduardo. Y usted una imprudente!

Luisa. Me lleva usted á remolque.

Eduardo. Porque usted se deja caer.

Luisa. Porque iba á saltar un charco, y usted con ese maldito genio... Jesús, qué hombre!

Eduardo. Jesús, qué mujer!

Juan. Pero, señores; qué significa esto?

Eduardo. Nada; que esa señora no me conviene; te la devuelvo.

Juan. Yo no puedo ya admitirla.

Eduardo. Pues regálasela al emperador Nicolás para que la domestique.

Luisa. Son ustedes unos infames!

Eduardo. Nosotros somos turcos, señora... queremos que las mujeres nos obedezcan.

Luisa. Pues bien; me marcharé con los rusos. Jesús!

Qué genios tan opuestos! El uno tanta calma; el otro tanta viveza; prefiero lo primero.

Juan. Es tarde, señora. Usted ha querido mejorar de gobierno, y ahora toca el resultado; esto sucede casi siempre.

Luisa. Usted tiene la culpa; usted me ha despedido de su casa.

Juan. Porque usted me ha faltado.

Luisa. Se equivoca usted.

Eduardo. (Aparte.) Aquí viene lo bueno!

Luisa. Sí señor; usted ha visto una cosa, y no sabe lo que ha visto.

Juan. Que no sé lo que he visto? Otra ventaja del sistema! Hacerle á uno creer que lo blanco es negro. Y aunque me engañe la vista, las pruebas...

Luisa. Qué pruebas?

Juan. Anoche no perdiste un guardapelo??

Luisa. Ah! El señor se lo ha encontrado.

Eduardo. Tiró el diablo de la manta! (Aparte.) Sí, esta señora tiene razon.

Juan. No me has dicho que te lo habia regalado?

Eduardo. Me desdigo; en estos tiempos varía uno de idea á cada momento.

Juan. Es decir, que me engañaste?

Eduardo. Hombre! Por darme tono...

Juan. Ay! Qué peso se me ha quitado de... no, no; de aquí. (*A la cabeza.*)

Luisa. Y creerás ahora en mi fidelidad?

Juan. Sí, creo, aunque no sea mas que porque conviene á mi reposo.

Luisa. Ay! Comprendo al fin que es mejor la calma que la viveza. Usted es demasiado vivo, demasiado alegre... demasiado...

Eduardo. Demasiado demócrata, acabe usted de decirlo. (He perdido la votación.)

Luisa. Mi marido tiene mas cachaza; mas calma; es hombre de mas peso, es mas...

Eduardo. Mas monárquico, dígalo usted de una vez.

Luisa. Es un sistema que tiene grandes defectos, pero al cabo es el mejor.

Juan. Gracias á Dios que lo comprendes.

Luisa. Sí; Juan; seremos dichosos; muy dichosos.

Juan. Sí, hija mia. Tú moderarás tu carácter vivo y alegre, yo procuraré animar algo mi calma, y así haremos un buen gobierno doméstico y seremos felices.

Eduardo. Justo; la union liberal.

Luisa. Ahora le toca á usted como mas jóven rogar por la indulgencia...

Eduardo. Abusar

sería de tal merced...

si yo obedeciese ahora, habiendo aquí una señora...

Luisa. Pues los dos...

Juan. (*Interponiéndose.*) Alto; es en vano.

Si el destino es favorable vereis el público amable cómo dá mano con mano.

Luisa. Y si es contrario, en verdad que oiremos cada silbido...

Juan. Y qué hacer? Dios lo ha querido, cúmplase su voluntad!

FIN DE ESTE JUGUETE.

En nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernán
castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del av
regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—H
—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—H
Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Homb
hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoraria.—H
no.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—H
il.
aciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta G
za y amor.—Intigrar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de
Ya murió Napoleon.
—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Ju
Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Ver
de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega
e Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Ló
fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Jur
.—Luis enceno.—Llueven bofetones.—La pasión y muerte de Jesus.—Los d
nuza.—Luis y Luisito.
n.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond
bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Mas
vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Mata muertos y el cruel.—Mateo
agnoleto.—Matilde.—Me voy á casa.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfano
padrinos.—Mejor raza la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un
orias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi D
leoy y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo
Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca
ocedades de Hernán-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer g
er literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de
estro de baile.—Mancho, piso y quemó.—Mesa giratoria.—Martirios del coraz
ni el sóbrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que p
ga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No sie
es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en
de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
al noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el la
asa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.
marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é
de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador
ia.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—P
anza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la debesa, 1.ª parte.—Pelo
1.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro
celoña.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas
illuelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan —Pluma prodigiosa.—Pobre p
Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y p
esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del v
nsa libre.—Primera lección de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Pri
de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruel
nyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista
a.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
n.—Qué hombre tan amable.—Quién mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica
ómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
e y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República c
y monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza
Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de
—Roberto D'Arvelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la
rte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Re
ales.
amuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo añ
ma duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon
impatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao —Sociedad de los trece.—Solfronia.—S
risionero.—Solitarios, zarzuela.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Sopran
to.—Sotomayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—

de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar los os.—Vicente Paul, ó los espositos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Variencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Vuelta de Estanislao.—Valentín el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la alma de artista.—Un año y un día.—Un artista.—Un desafío.—Un día de can 4823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una avenida.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tío mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un no hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Última calaverada.—Una perla.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error freno se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Lista de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á

50 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extranjero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA, calle de Carretas y provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguado. - *Aibacete*, Escobedo. - *Muro*. - *Badajoz*, Coronado. - *Barcelona*, Cerdá. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, López. - *Baeza*, Gomez. - *Cáceres*, Valiente. - *Cádiz*, Sres. Verdugo. - *Castellón*. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Real*, Acosta. - *Cartagena*, Madrid. - *Coruña*, La. - *Madrid*, Santana. - *Ciudad-Rodrigo*, Tegeda. - *Daroca*, Alegría. - *Ecija*, Girona. - *Ferrol*, Figueras, Serra. - *Granada*, Zamora. - *Guadalajara*, Sanchez. - *Gerona*, For. - *Logroño*, Espo y Cruz. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huesca*, Guillen. - *Hellin*, Loren. - *Jerez*, Bueno. - *Jativa*, Pelegri. - *Lérida*, Rexach. - *Leon*, Gonzalez. - *Logroño*, Pujol. - *Lucena*, Cabeza. - *Málaga*, Moya. - *Mahon*, Vinent. - *Murcia*, Riera. - *Ormaiztegui*. - *Mérida*, Perez. - *Nígera*, Blanco. - *Orense*, Perez. - *Oviedo*, Martinez. - *Orizaba*, Calvo. - *Ocaña*, Calvillo. - *Olmedo*, Torés. - *Palma de Mallorca*, Gelabert. - *Palencia*, Plana. - *Ochoa*. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Puerto de Santa María*, Valderrama. - *Pamplona*. - *Quintanar*, Sanchez. - *Reus*, Cam y Molner. - *Ronda*, Moreti. - *Requena*, Ga. - *San Sebastián*, Urquiza. - *Salamanca*, Viuda de Blanco. - *Santiago*, Escribano. - *Santa Cruz*, Roggi. - *San Sebastian*, Garralda. - *Segovia*, Pulido. - *Sevilla*, Hijos de Fé y Comp. - *Tarazona*. - *Santander*, Martinez. - *San Lucar*, Oña. - *Tarragona*, Bordons. - *Talavera*. - *Toledo*, Hernandez. - *Teruel*, Baquedano. - *Torre Vieja*, Vela. - *Tudela*, Izalzu. - *Navarro*. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Valdepeñas*, nueva y Geltrú, Creus. - *Zaragoza*, Viuda de Heredia. - *Zamora*, Conde. - *Zafra*,

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Arco: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

Arce: Derecho real, 2 tomos, 40.

Asi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Economía de Arago: un tomo, 14.

Asias de D. José Zorrilla: 43 tomos que se espندن sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo

— de **D. Tomás Rodríguez Rubí**: un tomo, 40.

Amorosos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 40.

Amigos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Islandia de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaro

Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º, 12.

Loggia de los hombres libres: un tomo, 8.